

Cuaresma 2011

Algo nuevo está empezando...

parroquiasanvicentemadernos.blogspot.com

Exégesis de las lecturas de la Eucaristía de cada día

Antes de leer los comentarios del Evangelio de hoy, podés orar así:

Señor de la Vida, abre nuestro corazón a tu Palabra.
Queremos anunciar tu Reino y construirlo con nuestras vidas.
Queremos ser testigos de tu amor y tu proyecto para todos.
Ayúdanos a escuchar tu Palabra, a leer y rezar con la Biblia,
a contemplar la vida y la historia para descubrir tu propuesta y
caminar hacia Tí.

Tu Señor, que aprendiste de la mano de María, la virgen fiel,
enséñanos a seguir su ejemplo.
Maestra de las cosas de Dios, quien guardaba en su corazón lo que
vivía, y meditaba en el silencio lo que iba descubriendo.
María, mujer sencilla, que no entendía todo pero se animó a decir sí a
todo.
Ella nos enseña que para vivir la fe hay que escuchar mucho, hay que
escuchar siempre...

Tú, Señor, que mostraste a los discípulos la necesidad del encuentro
con Dios, única compañía que acompaña todo,

muéstranos cómo seguir tus pasos.
Ayúdanos a buscar momentos para el diálogo con el Padre.
Enséñanos a percibir el aliento del Espíritu que sopla en
nuestras vidas.

Guíanos al encuentro con la Palabra que espera en la Biblia
para descubrir nuevos caminos y revelar la presencia de Dios
en la vida y en la historia que vivimos.

Danos hambre y sed de tu Palabra, cimiento verdadero donde
asentar un proyecto de vida en la huella hacia el Reino.

Despierta en nosotros el gusto por la lectura cotidiana de la
Biblia, para aprender a escuchar, para aprender a discernir,
para aprender que estás cerca... Que pasas a nuestro lado, que
caminas en nuestra historia... y nos llamas para ser tus testigos
y anunciar que es posible un mundo distinto, más fraterno,
más humano, más justo y en paz. Amén
Autor: Marcelo A. Murúa

El Evangelio



+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 15, 1-3. 11b-32

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.» Jesús les dijo entonces esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde." Y el padre les repartió sus bienes.

Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa.

Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!" Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."

Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo."

Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado." Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso.

El le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo."

El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!"

Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado."»

Palabra del Señor.

Sábado II de cuaresma

De camino hacia el Padre misericordioso.

“Había que hacer fiesta y alegrarse porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida”.

Pistas para la Lectio Divina. Lucas 15, 1-3.11-32

Autor: Padre Fidel Oñoro CJM

Fuente: Centro Bíblico Pastoral para la America Latina (CEBIPAL) del CELAM

Al terminar la segunda semana de Cuaresma somos invitados nuevamente a contemplar el corazón del Padre para dejar reavivar en el nuestro la alegría de sentirnos hijos, podernos encontrar más profundamente con Él y recuperar nuestra actitud de hermanos.

Hoy podemos leer el evangelio como la parábola del Padre que nos revela el amor único e incondicional por el hijo pecador y hace fiesta porque es reconocido por Él como padre, e invita al hijo que se consideraba justo para que reconozca a éste como hermano.

La parábola vuelve a invitarnos con fuerza a ser misericordiosos como el padre (ver Lucas 6,36; 11,4) para no quedarnos fuera protestando por que Jesús hace fiesta con los pecadores (15,28.30).

Parece ser que una de las intenciones principales de Lucas sea llevar el hermano mayor que se siente justo, y por lo tanto no necesitado de conversión, a que reconozca al padre como Él es y acepte su misericordia; solo así podrá liberarse de una relación formal y legalista con Él y pasar a la alegría de sentirse hijo.

Sucede como San Pablo, quien de una observancia a la ley que se había vuelto para él un absoluto, pasó “al sublime conocimiento de Cristo Jesús mi Señor” (Filipenses 3,6.8) y se convirtió de su propia justicia a la misericordia del Padre que le fue ofrecida gratuitamente en Jesucristo. En este proceso de conversión profunda Pablo tuvo que cambiar la imagen de Dios que él tenía y descubrir su rostro humilde y misericordioso que Jesús nos revela.

Nuestra conversión sigue también este proceso descubrimos la misericordia del Padre que trata a todos justos y pecadores como hijos; y desde esta experiencia salimos de nuestro yo y centramos en Él nuestro corazón, pasando de la amargura de nuestro pecado o de la presunción de nuestra justicia, a la alegría del ser hijos del Padre.

Quedémonos en este día contemplando el corazón del Padre como Jesús lo revela en esta parábola (15,12.20.22.23.24.31-32). Así impregnados por su misericordia y sintiendo el gozo de ser hijos recuperaremos el sentido de la fraternidad.

Cultivemos la semilla de la Palabra en el corazón.

1. ¿En qué se parece y en qué se diferencia la actitud de los dos hijos de la parábola? ¿Con cuál de ellos me identifico más?
2. ¿Cómo manifiesto la alegría cuando un hermano mío cambia de camino y vuelve a la vida? ¿Me esfuerzo por ayudar a este cambio?

3. ¿Me considero una persona 'justa' que siempre hace bien las cosas y por esto merece ser tenida en cuenta?
¿Qué debo cambiar al respecto?

“Que las almas piadosas se hagan un deber en estos días de salvación: perdonar las ofensas, despreciar las afrentas y olvidar las injurias”

(San León Magno, “Sobre la Cuaresma”)